

Fecha: 24-03-2024
 Medio: El Llanquihue
 Supl.: El Llanquihue - Domingo
 Tipo: Noticia general
 Título: La última generación de profesores normalistas

Pág.: 8
 Cm2: 708,7

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad: ☐ No Definida

6.200
 18.600

8 |

domingo | EL LLANQUIHUE | Domingo 24 de marzo de 2024

Pablo Fábrega Zelada
 Historiador puertomontino

La última generación de profesores normalistas

En febrero pasado, se reunió un grupo de ex alumnos de la Escuela Normal Rural Experimental de Ancud (1985-1989), proyecto piloto que intentó revivir esa formación, luego del abrupto cierre de esos establecimientos.

La Educación Básica en Chile tuvo su origen en la formación realizada por la Escuela Normal de Preceptores, fundada en 1842 bajo la dirección de Domingo Faustino Sarmiento, las que se multiplicaron por todo el país y que siguieron cumpliendo su labor pedagógica por poco más de 130 años.

Dejaron una huella profunda a tal grado que aún hoy, cientos de profesores jubilados siguen siendo un testimonio vivo de un país más campesino y humilde, que vivió una profunda transformación en estos últimos 50 años.

A fines de la dictadura cívico militar (1973-1990), hubo un poco conocido proyecto piloto a nivel nacional -entre 1985 y 1989- para retomar esa tradición formativa, reviviendo la antigua Escuela Normal Rural Experimental de Ancud, inaugurada en 1931.

Fueron cerca de 100 profesores, en cuatro generaciones, que siguen en servicio, quienes han vivido en carne propia la fuerte transición de los enormes cambios y desafíos pendientes que tiene hoy la educación pública.

LOS INICIOS

Juan Manuel González Labra (nacido en Valdivia en 1972), perteneciente a la segunda generación, relata que “salí de básica en 1985. Vengo de Niebla, en un momento en que las opciones eran estudiar o hacerse pescador. Mi papá trabajaba para la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos y mi mamá en el economato de la escuela donde yo estudiaba. Supe de la posibilidad de la Escuela Normal por mis profesores de básica; ellos eran casi todos normalistas y me motivaron mucho, porque yo era como una prolongación de ellos. Ahora es totalmente distinto... A los 13 años postulé, tuvimos que dar pruebas de conocimientos específicos, de habilidades sociales y musicales. Todo eso duraba una semana, todos los días con pruebas. Postularon muchos jóvenes en la Provincia de Valdivia y sólo quedamos cuatro en un curso. Finalmente, fuimos 40 quienes estudiaríamos siete años, para después egresar como profesores normalistas. Esta oportunidad caló justo. Viví el desarraigo total con mi familia. Tú mandabas una carta a tu mamá y demoraba una semana; las encomiendas eran 15 o 20 días”.

Patricio Velásquez Lafuente (nacido en 1971 en Puerto Montt), destacado músico del Daem, estudió en la Escuela Melipulli. “Postulé en octavo básico. Quedamos como seis. Se postulaba desde la novena región hasta Punta Arenas. El profesor Tito Rosas nos tomó la prueba en la Escuela Árabe Siria. Para mí fue más traumático, porque era el menor, con muchas restricciones en el internado. Dependíamos de la Secretaría Regional de Educación de Puerto Montt. El encargado era Fernando Olavarría (jubilado del Ministerio de las Culturas). Siempre dice que nuestra generación es la mejor de Chile. También era porque éramos muy cuestionadores de nuestros profesores, de querer saber por qué nos ponían esas notas”.

Claudio Barrientos Piñeiro es doctor en Educación por la Universidad de Barcelona. Trabaja como secretario general de la Corporación Municipal de Queilen. “Soy chilote, nacido en Queilen en 1973. Mi madre era funcionaria municipal y mi papá era buzo mariscador de Bahía Mansa. Llegó con la ‘fiebre del erizo’. Nuestros profesores fueron clave para todos. No eran normalistas, pero tenían normalistas. Soy de la tercera generación, del año 1987. Era duro estar allí en la Normal. Además de la pseudo competencia, había mucho bullying, con apodosos ofensivos. Reírse delante de ti, el castigo era limpiar el internado y no poder salir a pololear. En la Escuela Normal no podías repetir”.

Gastón Figueroa Vásquez, nació en 1973 en Santiago, porque su padre trabajaba en Fensa. “Pero con el golpe (de 1973) nos fuimos a San Pablo, de donde era mi mamá. Ahí viví hasta los 13 años. El director de mi escuela era normalista. Nos ayudaron mucho, porque no teníamos buena condición económica. En 1987 postulé en Osorno, quedamos cinco seleccionados. El encargado de la Dirección Provincial de Educación me dijo que desde Temuco a Porvenir estaban 300 alumnos en lo mismo. Mi papá ya estaba



EN 1985 SE DIO INICIO AL PROYECTO PILOTO EN LA ESCUELA NORMAL RURAL EXPERIMENTAL DE ANCUD.

trabajando en el puente Pudento, por lo que todos nos venimos a vivir a Ancud”.

CAPITAL EDUCACIONAL

Hasta 1982 Ancud fue la capital de la Provincia de Chiloé, desde que fuera incorporada forzadamente a la soberanía chilena en 1826. Era un centro de comercio importante y a mediados de los años 80 había un auge de la venta de productos del mar, lo que reforzaba la larga tradición de emblemáticos establecimientos educacionales, lo que hacía que cientos de jóvenes de la Patagonia Norte emigraran allá.

Juan Manuel González recuerda que “el Ancud en que vivimos nosotros, siento que fue el mejor Ancud que ha habido en la historia, con mucha vida comercial, deportiva, cultural”.

Patricio Velásquez señala que “estábamos en el mismo edificio de la Escuela Normal. Tenía una carga simbólica enorme. Dentro de la sociedad ancudita, nosotros éramos los ‘chiches’ de la educación. Nos vestíamos muy formalmen-

te. Lo que escuchamos es que, si funcionaba nuestro piloto, en Victoria se iba a abrir la de mujeres. Fuimos el único experimento a nivel nacional. La condición geográfica y de infraestructura debe haber primado para poder recibir a tantos jóvenes, de una zona tan grande. Ancud era una referencia”.

Gastón Figueroa comparte que “Ancud, en ese tiempo, era una ciudad que manejaba mucha plata. Había pesqueras y mucho básquetbol. Era una ciudad fascinante, con mucha vida nocturna también. Era en parte por la ‘fiebre del loco”.

Con sólo 13 años, estos niños decidían su destino e ingresaban a un internado que controlaba completamente sus vidas: “Vivíamos en un régimen de internado muy estricto. Teníamos que portarnos muy bien para tener la posibilidad de salir el sábado y domingo. Estudiábamos de 8 a 18 horas, de lunes a jueves; los viernes hasta las 13 horas. Luego teníamos un momento de libertad. Cenábamos y después teníamos una hora de estudio, que

terminábamos a las 20 horas” dice Juan Manuel.

“Era una forma de vida. Teníamos todos los horarios acotados, por lo que ordenábamos la cama de una manera, lo mismo con los cuadernos. Nos tocó vivir una época muy distinta a hoy”, afirma Claudio.

En 1988, el Gobierno Militar decidió no continuar con el proyecto piloto. “Mi teoría es que cuando la dictadura estaba tan mal en 1983, decidió volver a abrir de a poco las escuelas normales. Siempre hubo una oposición al cierre de ellas. No se prolongó la experiencia, porque Pinochet perdió el plebiscito”, reflexiona Claudio. Lo que complementa Patricio Velásquez: “Cuando se cerró la Escuela Normal, nos fuimos a paro en 1988. Solicitamos que el ministro de Educación y Carlos Witter, que era el encargado en Puerto Montt en esos años, fueran a Ancud. Entramos 160 alumnos, pero algunos postularon a otras carreras o se fueron quedando en el camino. Terminamos como 100 titulados. Cuando lo tomó la

Universidad Austral, en 1988, incluso hubo un auge de la pedagogía en Ancud, porque Max Neef (1994-2002 rector), las cerró en Valdivia. Por el paro, en plena dictadura, llegamos a un acuerdo con la Austral. En el segundo paro, aparecimos en el diario La Cuarta con el título ‘50 cabros pobletes quedaron en la calle’ (risas)”.

Juan Manuel siente que ellos son “como el último eslabón antes del precipicio, porque uno tiene demasiado amor por la pedagogía”. Claudio afirma que “lo mejor que me pudo haber pasado, es ser normalista. Todos los días está conmigo, es una filosofía de vida. Había un sello social muy importante. Cada uno de los compañeros, en sus comunidades, es líder en algún aspecto. Más allá de la escuela, eso lo echamos de menos en los nuevos profesores, carecen en formación de hábitos y responsabilidades. Tienen ‘zapatos de clavos’ para salir hasta la hora que le pagan”. Gastón Figueroa reconoce que “para nosotros, con el cambio a la Universidad Austral, la Normal resultó ser mucho más difícil. La universidad era más relajada. Nos sentimos distintos a otros profesores en nuestro espíritu vocacional, porque prolongamos en nuestras vida profesional la formación que recibimos. Por eso el lema del escudo ‘la exigencia lleva a la excelencia’. Hemos dejado una huella en muchos de nuestros estudiantes, había una mística muy importante que no tenían las universidades”.

La última generación de profesores normalistas en Chile, entre 1985 y 1988, seguirá reuniéndose por muchos años, ya que vivieron una tradición centenaria marcada a fuego por una educación integral en un internado donde pasaron hambre y frío en muchas ocasiones. La mayoría de ellos ha cumplido su promesa de trabajar en zonas rurales, aportando con el liderazgo social que tenían los antiguos profesores.

Como una señal del cierre de los grandes ciclos de la historia, en abril de 2023 se realizó la ceremonia de promoción de la generación 1973 de la Escuela Normal Rural Experimental de Ancud. Decenas de profesores normalistas, de edad avanzada, se reunieron en Chiloé, donde pudieron, simbólicamente, realizar un rito público que no pudieron disfrutar por el abrupto cambio de régimen que, a pesar de todo, no pudo impedir invisibilizar el enorme aporte a la educación pública de los queridos normalistas.